

Ya terminó el asueto político. Esta semana sabremos qué tan profundo es el compromiso entre el PRI y el PAN.

Rompe récord la inversión foránea en instrumentos del mercado accionario

ISRAEL RODRIGUEZ ■ 16

Tercer atentado dinamitero cerca de Beirut en un mes; dos muertos

■ 20

Hoy, México ante EU; en el historial reciente, un empate y triple revés del Tri

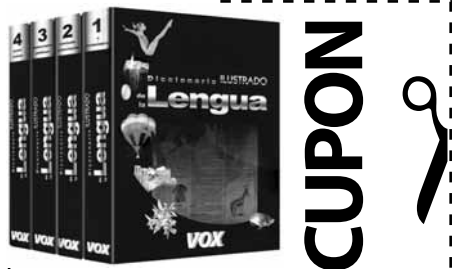
MARLENE SANTOS A. ■ 21a

hoy

mañosa
La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	10
JORGE SANTIBÁÑEZ ROMELLÓN	14
GUILLERMO ALMEYRA	14
ANTONIO GERSHENSON	15
ROLANDO CORDERA CAMPOS	15
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	17
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	25



CUPON

Recorta y junta 10 como éste. Válidos para la exclusiva oferta La Jornada-Diccionario VOX

*Promoción válida hasta agotar existencias
*Aplica solamente en D.F. y zona conurbada

MAR DE HISTORIAS

Tiempo muerto

CRISTINA PACHECO

Lba corriendo y no me daba cuenta. Sólo quería llegar a mi casa, a mi rutina, y reponer el tiempo perdido. Debo haberme visto rara porque Raquel se olvidó de sus palomas y fue a mi encuentro:

¿Adónde va tan de prisa?

No esperaba la pregunta y me desconcertó. Me sentí igual que cuando me despierto de golpe y me levanto rápido, sin saber qué día es, pensando que debe ser tarde. Tomé aire:

A mi periquera. Vengo del banco. Fui a pagar el predial de El Avispero —el licenciado Vélez últimamente me lo deja todo a mí— y la tenencia de don Sixto. Me pidió el favor porque se fue con Estelita a San Luis para ver la Procesión del Silencio.

Raquel hizo sus cálculos:

Como jueves y viernes no habrá servicios, ya me figuro el genio que encontró en el banco.

Al oír a Raquel me sentí otra vez en la antesala bancaria, rodeada por personas que con sus fichas en la mano avanzaban arrastrando los pies —como si llevaran grilletos— sin apartar los ojos del tablero en el que en un momento dado aparecería su número:

¡Ay, Raquel, fue algo espantoso! Llegué a las nueve en punto, cuando en el indicador estaba apareciendo el turno 114. Tomé una ficha. Me tocó la 599. Se me bajó el corazón a los pies sólo de imaginarme el tiempo que tendría que esperar para que me atendieran. Estaba indecisa entre quedarme o volver el lunes. En eso me di cuenta de que en la primera ventanilla la cola era muy pequeña y corrí a formarme.

Una edecán se acercó a preguntarme qué trámites iba a hacer. Le contesté que dos muy sencillos: un predial y una tenencia. Me informó que en ese caso no debía permanecer allí, porque esa ventanilla era exclusiva para quienes fueran a hacer un solo trámite.

Miré el tablero. Cambiaba al turno 115. Le mostré mi ficha a la empleada:

Señorita, comprenda: si me quedo en esta fila me atenderán en cinco o diez minutos: si me espero a que salga mi número tardaré muchísimo más tiempo. A la edecán se le iluminó la cara como si hubiera acertado con el número de la lotería: “Pues sí, señora, por lo menos

una horita”. Notó mi contrariedad y se apresuró a consolarme: “Y diga que le irá bien. En otros días las personas han tenido que hacer hasta dos horas de cola”. Giró la cabeza y reconoció a uno de los asiduos al banco: “Señor Domínguez: ¿verdad que ayer estuvo espantoso?” El hombre asintió y dijo que últimamente había pasado más tiempo esperando turno en el banco que con su hijito recién nacido. Le pregunté si no le importaba, después de todo los niños crecen rápido.

En la expresión de Raquel noté el mismo gesto de indiferencia que había visto en el desconocido y las demás personas que oyeron nuestra conversación. Se me ocurrió que tal vez yo estuviera equivocada:

Raquel, ¿le parece una locura ver que se pierda el tiempo?

Mi amiga levantó los hombros y suspiró resignada:

Así es la vida. Hay cosas que no dependen de uno.

La pasividad de Raquel me recordó al desconocido. Por ver si reaccionaba, le dije lo mismo que al hombre en el banco:

A PAGINA 27

OPOSITORES A LA EUTANASIA ORAN POR TERRI SCHIAVO



El abogado de los padres de la mujer postrada, que tiene 15 años en estado vegetativo, anunció que ya no recurrirá a las cortes federales para apelar del caso y se le reinserte la sonda alimenticia, mientras la paciente ya espera la muerte. La imagen, en Pinellas Park, Florida